

La cultura familiar y la cultura escolar son realidades que por lo general permanecen ajenas. En este artículo ponemos de relieve la necesidad de articular estrategias encaminadas a establecer criterios educativos comunes en ambos contextos. Como ejemplo ilustrativo, se explica una actividad llevada a cabo en Educación Infantil, denominada "los cupones". Esta estrategia ha conseguido aunar familia-escuela en la consecución de un objetivo común: acercar pautas de actuación e introducir y afianzar hábitos de salud, higiene y autonomía personal en los niños. La evaluación llevada a cabo nos permite concluir que ha habido una influencia efectiva sobre las formas de actuar de los padres y que se ha posibilitado un mayor acercamiento entre ambas instituciones.

“Los cupones: una estrategia compartida o como mezclar el aceite y el agua”

pp. 97-107

Miguel Santos Arévalo

C.P. Doctor Caravaca*

Familia y escuela: ¿agua y aceite?

Si vertemos sobre un recipiente un poco de agua y aceite, pasados algunos momentos de ligera confusión, comprobaremos que estos dos preciados líquidos se irreconcilian en mundos paralelos divididos por una frontera aparentemente invisible. Este sencillo experimento, tan mágico a los ojos de un niño, ocurre además invariablemente de la misma forma; la transparente virginidad del agua debajo del dorado zumo. Y si pretendemos su unión agitando convulsivamente esta mezcla sólo conseguiremos un primer y momentáneo desconcierto entre las múltiples gotas de líquido, para acabar irremediablemente a su posición inicial.

Pero claro, no pretendemos hablar de principios elementales de la física, si bien este experimento puede sernos muy ilustrativo si lo trasponemos a la vida diaria de los niños y

niñas en edad escolar, y más especialmente a los escolarizados en Educación Infantil.

Para un niño o una niña cualquiera, su cotidianeidad vital se desarrolla entre dos mundos, dos entornos básicos: su familia y la escuela. Y de forma similar y casi igual de mágica que ocurre con el agua y el aceite, estos entornos permanecen en muchas ocasiones ajenos e incluso irreconciliables. Nuestro pequeño protagonista se desenvuelve entre dos ámbitos protagonizados por las relaciones interpersonales pero regidos en demasiadas ocasiones por reglas de juego diferentes, incluso contradictorias, aún cuando el objetivo de ambas instituciones no es otro que la educación de nuestro protagonista. De esta guisa, que nuestros alumnos y alumnas de infantil se hallen inmersos en dos culturas paralelas, la familiar y la escolar, que permanecen separadas como si se tratase de dos realidades estancas que no se influyen entre sí (Palacios, Hidalgo y Oliva, 1995).

* Castro del Río (Córdoba). c/ Acacia s/n. Tel.: 957 370 507.

Sin embargo, afortunadamente, las relaciones humanas no se rigen por principios físicos invariables, y esto es precisamente lo que pretendemos argumentar y aportar desde este artículo. Como maestros y maestras, como profesionales de la enseñanza, debemos poner en juego nuestro esfuerzo e imaginación para impulsar y promover estrategias que favorezcan el acercamiento y la convergencia de estos dos ámbitos vitales, de forma que puedan mezclarse algo mejor que el aceite y el agua. Sin duda, si aunamos criterios estaremos en mejor posición para rentabilizar la tarea educativa que compartimos: familia y escuela.

La autonomía personal

Desde que nacen, los niños/as necesitan del adulto para cubrir sus necesidades y proporcionarle bienestar. También dependen de su medio (físico, social, cultural...) que les resulta desconocido e incluso hostil. Al educar, básicamente pretendemos que el niño vaya conquistando las distintas posibilidades que le permite su desarrollo, para ir separándose del adulto que le abastece e ir creciendo como ser autónomo.

En la Educación Infantil este es uno de los aspectos fundamentales, quizás el prioritario: *el desarrollo progresivo de la autonomía personal de nuestros alumnos/as*. Esta autonomía implica, entre otras cosas, el desenvolvimiento personal en la vida cotidiana, el conocimiento del entorno cercano, el desarrollo de destrezas motóricas o cognitivas, el desarrollo de la comunicación oral... No en vano, nos referimos al primer objetivo prescrito para esta etapa educativa.

En este sentido, antes que cualquier otro logro, los maestros/as intentamos que, partiendo de sus capacidades, nuestros pequeños vayan adquiriendo una mayor independencia y asumiendo un mayor número de destrezas, habilidades, iniciativas... Así, no es tan importante la "perfección" con la que ejecuten una tarea, o la rapidez con que la asuman, sino el hecho de realizar tareas cada vez más complejas sin la dirección o ayuda del adulto.

Los hábitos: un camino hacia la autonomía

Aún contando con la complejidad del hecho educativo en el que las relaciones de causalidad son demasiado atrevidas, estamos convencidos de que uno de los caminos más evidentes y eficaces para el desarrollo de la autonomía personal es la asimilación de hábitos por parte de los niños/as. Pero ¿qué entendemos por hábitos? Seguramente, de forma intuitiva pensemos en la ejecución de alguna tarea concreta de forma casi instintiva, repetitiva y siguiendo una secuencia fija y ordenada. Básicamente, este es el mismo concepto que localizamos en cualquier diccionario: *"un hábito es un modo especial de proceder adquirido por la repetición de actos iguales o semejantes hasta que llega a convertirse en conducta continua y espontánea"*.

Si nos detenemos en las consideraciones educativas que conlleva esta definición tenemos, por un lado, que un hábito supone la asimilación e interiorización de una conducta o secuencias de conducta (lo que implica un aprendizaje previo), además supone la generación de responsabilidad e iniciativa (hasta que llega a ser espontánea), y por último, el dominio y el conocimiento de las posibilidades personales (con el correspondiente incremento de la autoestima). Sin duda, la adquisición de hábitos posibilitan y favorecen el camino hacia la independencia y le permiten sentirse seguro.

No vamos a descubrir ahora, que muchas de las pautas que rigen nuestra labor cotidiana en la escuela van encaminadas a ello: los ritos de entrada y salida, la estructuración del tiempo, la secuenciación fija de algunas tareas, la aplicación de normas. conducen implícitamente a la interiorización de hábitos, tanto conductuales como de componente moral.

El papel de las familias

Ahora bien, somos conscientes de que los aprendizajes de los niños y niñas en estas edades no sólo surgen en la escuela sino que se entremezclan y confunden con sus propias vivencias personales, que emergen fundamentalmen-

te en la casa, dentro del contexto familiar. El estilo educativo de las familias (sus ideologías y sus conductas) tiene una incidencia directa y determinante en el desarrollo personal de sus hijos. Estos dos ámbitos de desarrollo, para ser adecuados han de converger en las metas que se proponen, en los principios que le rigen.

Ocurre así que demasiado a menudo, los esfuerzos que se hacen en la escuela se diluyen en las casas. Por razones de diversa índole, que van desde la falta de formación, el estilo o la cultura familiar (permisivo o autoritario, tradicional o paradójica) o el creciente vacío educativo de las familias que delegan esta función en la escuela, nos encontramos con niños y niñas sobreprotegidas, excesivamente dependientes, o que sencillamente no han asimilado conductas para las que están perfectamente capacitados. Niños y niñas que no saben desenvolverse, que requieren del adulto para tareas sencillas o que obedecen solo ante la coacción o autoridad del adulto. A nivel ilustrativo sobran ejemplos que dan fe de esta realidad en niños y niñas de educación Infantil: niños que todavía duermen con sus padres, que aún usan el chupete o el biberón, que no saben ponerse el chaquetón o ir solos al WC, que no tienen responsabilidad alguna en casa, que necesitan del adulto para comer...

Y por más esfuerzos que se hagan en la escuela en estas edades, la fuerza de la familia como agente primario de socialización, como núcleo afectivo donde el niño se desarrolla, es incuestionable, casi infranqueable. Prueba de ello es que existen características familiares comunes en los niños según su rendimiento escolar. No podemos permanecer ajenos a esta realidad y debemos procurar el acercamiento y la colaboración con las familias si pretendemos dar continuidad a nuestra labor docente.

Una práctica alternativa: los cupones

Ante esta perspectiva, ¿qué posibilidades tenemos desde la escuela?, ¿qué márgenes de actuación nos permite el “poder” de las familias? Busquemos cauces de comunicación, de intercambio, de participación de las familias para que ambas culturas coincidan en las pautas de conducta educativas.

Existen diversas formas de acercarse a los padres, muchas de ellas presentes especialmente en la Educación Infantil, como el intercambio de información (entrevistas, encuentros periódicos o informales, reuniones, notas informativas...), y la implicación directa esporádica o sistemática (talleres, salidas, período de adaptación, actividades extraescolares...)

Desde esta doble perspectiva, el propósito de incrementar la autonomía de los niños, y la conveniencia de entablar lazos de relación eficaces con las familias, los maestros y maestras de E. Infantil del C.P. Dr. Caravaca de Castro del Río (Córdoba) decidimos poner en marcha en el curso 97-98 la actividad que denominamos como *los cupones*. Cada “cupón” es un pequeño rectángulo recortable (9 x 10 cm.) que representa un hábito personal de salud, higiene o autonomía personal mediante un dibujo con el apoyo de una frase que explicita dicho hábito.

Cada trimestre se les entrega a los niños un folio con 2 ó 3 *cupones-hábitos* para que se lleven a sus casas. Es aquí donde se inicia la labor de la familia, en algunas ocasiones innecesaria, para intentar que su hijo/a adquiera los hábitos correspondientes. Una vez conseguido, el *cupón* se traería a la escuela para colocarlo en un gran panel debajo de la foto de cada niño.

Los cupones son por tanto una estrategia programada y promovida desde la escuela con la sencilla intención de facilitar y promover la implicación de ambos contextos, familia y escuela, en la consecución de un objetivo común: acercar criterios respecto a la conveniencia de la adquisición de hábitos personales en los niños/as.

Sin embargo, no sólo nos interesa el hecho de que los niños adquieran hábitos que sin duda son beneficiosos para ellos, sino que también pretendemos otros efectos colaterales:

- La corresponsabilidad de las familias en esta faceta educativa.
- El incremento de la autoestima personal de los niños.
- La formación de las familias respecto a las capacidades de sus hijos o la importancia de posibilitar su iniciativa y responsabilidad.
- La coeducación, al introducir conductas que tradicionalmente se atribuyen a las mujeres.

– Trabajar paralelamente a la escuela hábitos de salud e higiene.

Una vez definida la meta que pretendemos, se planificó la estrategia y se diseñaron los materiales necesarios. El primer paso fue el de elegir y secuenciar los hábitos y destrezas que pueden asimilar los niños, partiendo de sus capacidades evolutivas y de las carencias que respecto a determinados habilidades veníamos observando desde nuestra experiencia (Anexo 1).

Estimamos que cada trimestre podían trabajarse en las casas dos o tres hábitos. Posteriormente elegimos los hábitos que nos parecieron adecuados a cada edad. Cuando iniciamos esta experiencia sólo lo hicimos en las aulas de 4 y 5 años, si bien en la actualidad, lo aplicamos a todo el segundo ciclo de Infantil, al haberse escolarizado este mismo curso los niños/as de 3 años.

Después de la temporalización diseñamos cada *cupón* con un dibujo alusivo a la tarea propuesta de forma que en cada folio aparecen los cupones recortables de cada trimestre acompañados de una serie de orientaciones e instrucciones para las familias (Anexo 2).

La implicación de las familias

El siguiente paso, el más complicado, era intentar la implicación de las familias en esta actividad, intentando además que se hiciera de forma convencida. Pensamos que la mejor fórmula para ello es la comunicación directa a través de una reunión de cada tutor con los padres y/o madres del aula. En esta reunión, no solamente se explica la dinámica de la actividad, sino que se insiste en los siguientes puntos:

– Explicación del concepto de hábito, como actividad espontánea y cotidiana. Se insistió respecto al carácter no obligatorio de su realización. No se trata de una “tarea”, es una actividad voluntaria que beneficia a los niños.

– La adquisición de hábitos en estas edades es más sencilla y más probable su afianzamiento. Es importante aprovechar esta situación y tener la suficiente persistencia.

– Los “cupones” reflejan conductas para las que están perfectamente capacitados sus hijos.

– Se dan algunas sugerencias sobre la forma de motivar a los hijos para la asimilación de los hábitos.

Esta información oral queda también reflejada en una hoja informativa que se reparte a los padres donde se especifica y aclara lo reseñado por el tutor/a en la reunión: dinámica de la actividad, objetivos que se persiguen, sugerencias y orientaciones... Los padres se mostraron receptivos ante esta propuesta y se inició así durante el curso 97-98 la actividad de *los cupones*.

Y en la escuela ¿qué hacemos?

Obviamente no podíamos limitarnos a solicitar la colaboración de las familias y establecimos dentro de la escuela distintas estrategias encaminadas a facilitar la consecución de las habilidades que pretendemos para nuestros alumnos. Así, podemos señalar algunos de los “momentos” o actividades que desarrollamos en el aula como apoyo y motivación para *los cupones*:

– Presentación de los “cupones”. Al comienzo de cada Trimestre se presentan a los niños *los cupones-hábitos* contenidos en un folio y se explica su contenido observando los dibujos y las frases que contienen. En este momento se sondea sobre si lo hacen a no, si creen que pueden hacerlo, la ayuda que necesitan... Aprovechamos también para escenificarlos o dramatizar la forma de hacerlo.

– Otro momento importante ocurre cuando algún niño/a trae un *cupón*. Aprovechamos la asamblea inicial para que nos diga que *cupón* ha traído, se lo enseña al resto de la clase, nos explica como lo hace y con que frecuencia... y acabamos felicitándolo y dedicándole un gran aplauso. Posteriormente pega el *cupón* en el panel debajo de su fotografía. Esta “ceremonia” suele ocurrir con bastante frecuencia, por lo que permite “recordar” periódicamente a los niños *los cupones*.

– También de forma frecuente, aprovechamos las distintas actividades desarrolladas en el aula, sobre todo las referidas a áreas transversales, para recordar la importancia de “ser mayores” y hacer cosas “solos”, y de ayudar a las mamás y a los papás en las tareas del hogar. En otras ocasiones se trabaja explícitamente el hábito como en el Rincón de costura (abrochase los cordones), en la

Semana de Salud buco-dental (cepillarse los dientes), en los Rincones (recoger los juguetes) o en la dinámica normal del aula (ponerse el chaquetón, sentarse correctamente, ir solo al WC).

– Asimismo, hemos decidido trabajar de forma más sistemática las normas o hábitos de conducta en la escuela, mediante carteles alusivos que van colocándose progresivamente y permanecen a la vista a lo largo del curso.

Con todas estas estrategias conseguimos que esta actividad de *los cupones* este presente durante el curso y no permanezca como una actividad aislada y paralela que sólo compete a las familias.

Pero... ¿son realmente eficaces los cupones?

Esta actividad se puso en marcha durante el curso 97-98 en las cuatro aulas de Infantil del centro (4 y 5 años) y los resultados "aparentes" fueron altamente positivos: se habían traído a las aulas una media de entre 7 y 8 cupones por niño (de los 9 probables. Sin embargo, en el equipo docente no podíamos valorar esta actividad con este único dato por lo que decidimos emprender una evaluación más profunda y sistemática.

Para ello, emprendimos una investigación de tipo transversal y de carácter evaluativo mediante un cuestionario anónimo que sería contestado por las familias. Esta evaluación se realizó en una de las cuatro aulas afectadas. Al seguirse la misma dinámica y al tratarse de grupos homogéneos respecto al status social, podían perfectamente extrapolarse los resultados al conjunto de las aulas. El cuestionario (Anexo 2), mediante preguntas abiertas y cerradas intentaba recoger la valoración de los padres respecto a los siguientes aspectos:

- Nivel de comprensión de la actividad.
- Valoración de la actividad.
- Eficacia de los cupones en la adquisición de hábitos.
- Sugerencias para favorecer la relación familia-escuela.
- Estrategias seguidas por la familia y responsabilidad de las mismas.

Se convocó a los padres del aula a una reunión con el tutor y se les explicó el significado del

cuestionario como parte de una investigación evaluativa sobre la actividad de "los cupones", insistiendo especialmente sobre el anonimato del mismo. Se leyó cada una de las preguntas tratando de solventar posibles dudas y se les pidió la colaboración sincera. Se les emplazó a rellenarlo tranquilamente en casa y a entregarlo voluntariamente durante la semana. Se devolvieron al tutor 18 de los 19 cuestionarios entregados. Del análisis que realizamos de las respuestas de los padres llegamos a las siguientes conclusiones:

– Los padres declaran un alto nivel de comprensión de la actividad (el 100% declara entre bastante y mucho), lo que también se refleja en las definiciones bastante acertadas de lo que es un hábito. Así encontramos sinónimos o características fundamentales de los hábitos en las definiciones de los padres: propia iniciativa, espontaneidad, frecuencia, continuidad, costumbre, sin esfuerzo... Entendemos por tanto, que las familias han captado lo que significaba traer un *cupón* a la escuela.

– Los "cupones" han motivado y favorecido la adquisición de hábitos de forma satisfactoria. A través de ellos, los niños se han iniciado o realizan espontáneamente una media de 7,5 hábitos. De ellos, 2,33 ya los realizaban con anterioridad a esta actividad, 2 los realizan espontáneamente a partir de *los cupones* y 3,22 los hacen cuando se les recuerda, aunque aún no los han interiorizado.

– Los cupones traídos a la escuela coinciden prácticamente con los declarados en el cuestionario (8,3 y 7,5 de media) La diferencia se explica por que hay niños que han dejado de tener el hábito que han traído o por cupones entregados por la insistencia de los niños. De cualquier forma, la diferencia es muy pequeña (0,8 cupones), lo que nos indica que la actividad ha sido asumida por las familias de forma seria y convencida.

– Los padres declaran unánimemente que los hábitos trabajados durante el curso son necesarios e importantes, lo que implica tener buenas expectativas respecto a las capacidades de sus hijos.

– Los "cupones" han motivado bastante o mucho a dos tercios de los niños.

– Existen algunos hábitos, como el de ayudar a poner la mesa o recoger la ropa, que no suelen hacerse espontáneamente. Puede deberse a que

son tareas que tradicionalmente hace la madre por lo que puede haber ciertas reticencias.

– Los padres muestran una gran receptividad hacia esta actividad y manifiestan la conveniencia de compartir la tarea educativa con la escuela.

– La responsabilidad de esta tarea recae fundamentalmente en las madres (77,7 %), aunque contando con la colaboración de los padres en un 55,5 %.

– Prácticamente la mitad de los padres declaran que han utilizado el “premio” como estrategia para condicionar a los niños. El resto manifiesta que ha sido suficiente la motivación de llevar los “cupones” a la escuela y valorarle su esfuerzo.

Conclusiones

La valoración de las conclusiones detalladas anteriormente nos llevan a determinar que esta actividad posibilita en gran medida los objetivos que en principio nos planteamos. ¡Hemos conseguido mezclar un poquito el agua y el aceite! Existe por tanto, la posibilidad de una influencia efectiva y positiva en la cultura familiar desde la escuela. Actuaciones como esta (programada, sistemática y convencida) pueden repercutir en las formas de actuar y pensar de las familias.

Esto nos ha animado a continuar con la experiencia y a propiciar otras estrategias que fa-

vorecen la relación e influencia en las familias, como la elaboración de Hojas Informativas en cada Unidad Didáctica en las que además de informar sobre lo que se va a trabajar en la escuela en ese período se pide la colaboración y ayuda de las familias en determinados aspectos.

Consideramos, por último, que *los cupones* son perfectamente “exportables” a otros centros de características similares al nuestro. Este es el motivo de querer dejar constancia explícita de los argumentos y los procedimientos que hemos seguido en nuestra escuela, esperando que sean de utilidad a otros compañeros/as de Educación Infantil.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ CASTILLO, J.L. (2000). Rompiendo el distanciamiento entre la familia y la escuela. *Cultura y Educación* 16, 63-80.
- LEÓN, O. y MONTERO, I. (1993). *Diseño de investigaciones. Introducción a la lógica de la investigación en psicología y educación*. Madrid: Mc Graw Hill.
- PALACIOS, J., HIDALGO, M.V. y OLIVA, A. (1995). Cultura familiar y cultura escolar. *Cuadernos de Pedagogía* 239, 10-12.
- PALACIOS, J. y PANIAGUA, G. (1992). *Colaboración con los padres*. Madrid: MEC.

[102]

SUMMARY

Both Home and School cultures are normally very different realities. This report shows the necessity of articulate some strategies in order to establish common educative criteria for both contexts, Familiar and Schoolar. As an illustrative example, it is explained an experimented activity called "the coupons". This strategy has attained to close Family and School with the result of a common objective: to approach actuation patterns by introducing and warranting healthy and hygienic habits as well as the autonomy of children. The final evaluation of the experiment let us concluded that it had been an effective influence on the ways of actuation in families. These and School has gotten a best approaching between them facilitated by the experience.

RÉSUMÉ

La culture familiale et la culture scolaire sont réalités que généralement restent différentes. Dans cet article on met en relief la nécessité d'articuler des stratégies qui vont établir des critères éducatifs communs dans ces deux contextes: Par exemple, on va expliquer une activité menée à bien en Education Primaire appelée "los cupones". Cette stratégie a réussi conjuguer famille-école avec un objectif commun: approcher modèles d'actuation, introduire et assurer des habitudes de santé, d'hygiène et d'autonomie personnelle aux enfants. L'évaluation utilisée nous permet conclure en disant qu'on a influencé effectivement sur les façons d'agir des parents et qu'on a possibilité un important plus grand rapprochement entre ces deux institutions.